

así cuando la señora que hace los cumplimientos de su casa se ocupa con talento de los que reciben el honor de ser admitidos en su intimidad, poniéndolos en relacion, por medio de presentaciones que solo la dueña del palacio puede juzgar oportunas.

Este año, á los antiguos espléndidos salones, ha hecho agregar la princesa un magnífico salon de cristales, levantado sobre pilares y arcos de hierro, que coje todo el frente del edificio que da al jardin.

Este anchuroso invernáculo tiene una grande elevacion: dan á él tantas puertas de cristal, como salones tiene el palacio. Al lado de las paredes hay sembrados árboles y plantas las mas extraordinarias de América, Asia y Africa, unas palmeras de la India, que son admirables por su belleza y verdor, á cuyo pié está colocado el pequeño escritorio de la princesa. Todo el piso del salon está cubierto de tapices turcos, persas, egipcios, chinos y japoneses, y de muebles caprichosos forrados con las telas mas ricas y bellas. Por donde quiera están colocadas mesas, trípodes, columnas, los mas raros pebeteros, las tazas antiguas de bronce cincelado á lo Cellini; vasos grandes y medianos de porcelana del Japon, de la China, de Inglaterra y de Sevres, llenos de flores.

Entre el ramaje de las palmeras de la India hay colocadas estatuas de mármol y bronce de las que han merecido medallas de honor en las últimas exposiciones; los tapetes de seda tejidos de oro, japoneses y egipcios, y los divanes y asientos forrados con cachemires preciosísimos; los relicarios, cajas incrustadas de oro y piedras, los muebles de una forma nueva, todo está alumbrado en el sorprendente salon por multitud de lámparas doradas al fuego.

Sin duda este invernáculo es el mejor que existe en Francia. En él han brillado el domingo, luciendo sus elegantes trages, la princesa Ana Murat, hoy duquesa de Mouchy; la princesa Carlota Bonaparte; la duquesa de Malakoff, que iba vestida de tul blanco sembrado de pensamientos del mismo color. Esta noble española, hoy mariscal de Francia, es el objeto de todas las simpatías por su carácter, su lealtad y por ser la viuda de una de las mejores glorias del imperio. La generala Fleury, señora tan hermosa como buena, iba vestida de seda amarilla, con una larga falda dividida por el centro con pequeños lazos de encaje, puestos con gusto exquisito; la bellísima esposa del mariscal Canrobert llevaba una falda de gró blanco, adornada de grandes lazos blancos tambien; sus joyas eran esmeraldas. A la almiranta Lagravière acompañaba su melancólica ó interesante hija, y á la condesa Mavezzí la hermosísima Antonia.

Otras muchas damas que no puedo recordar se paseaban ó conversaban sentadas al abrigo de las palmeras del sitio que llevo descrito.

El lord Layons, embajador de Inglaterra, y otros representantes de las cortes extran-

teras, ministros, generales, poetas y pintores, llenaban los salones que, hasta las doce y media de la noche, estuvieron concurridos, como acontece siempre durante los domingos del invierno.

RECUERDOS DE UNA TARDE.

Eres mas bella que el sol, mas pura que el rocío de la mañana que tiembla sobre el caliz de la flor, mas sensible que la sensitiva cuyas hojas languidecen al tocarlas.

Es mas limpio el cristal de tus ojos, que las aguas del arroyuelo que corre entre lirios.

Es mas encendido el rojo de tus labios que el rubí.

Es mas dulce tu aliento que el aroma de la rosa.

Todo es en tí, poesía, ternura, amor.... Por eso al mirarte te amé y te amaré hasta morir.....

Recuerdo que era una tarde nublada de Primavera. Los ecos de una música lejana llegaban á nuestros oidos vibrando en nuestros corazones.

Tus ojos estaban melancólicos, porque la música te entristecía. Despues ví una lágrima temblar en tu rizada pestaña como pidiendo compasion.... Y yo te compadecí; ¡ay! aquella lágrima, era la expresion de un deseo insaciable, de un amor sin objeto, de un sentimiento exquisito de tu corazon.

Yo te compadecí porque sufría lo mismo que tú, amaba á una sombra, á una mujer que solo existia en mi imaginacion ardiente.

Yo buscaba un amor puro, tierno, infinito..... pero no encontraba la mujer que me lo inspirara hasta que te ví. Y cuando te pregunté por qué estabas triste, cuando fijaste en los míos tus ojos preñados de lágrimas y leí en ellos la pureza de tu alma, cuando ví entreabiertos tus labios por una sonrisa melancólica; una voz secreta, la voz del sufrimiento, me dijo que no encontrabas tampoco un ser á quien entregarle tu corazon, vírgen aun como la flor que abre su cáliz al despuntar la aurora. Y otra voz secreta tambien me dijo que me amarias.... Y me amaste, y nuestros labios se unieron por un primer beso de amor, tan puro y tan dulce que expresaba toda la ternura del corazon.

Nada te dije, nada me dijiste: una corriente amorosa nos electrizó, y nuestros corazones se amaron, y nuestros labios se unieron.

Tarde feliz! ¿La recuerdas, bien mio? Cómo no la has de recordar, si ella nos abrió una senda de felicidad por la que suspiramos sin encontrarla. Cómo no la has de recordar, si en ella latieron por primera vez nuestros corazones de amor, y nuestros ojos lloraron de placer, y nuestros alientos se confundieron?....

El instante de la felicidad nunca se olvida y esa tarde la conocimos. Las impresiones agradables nunca se borran y en esa tarde recibimos las mas tiernas y dulces, las

mas puras y gratas porque eran las del primer amor y las primeras que sentiamos.

Aun creo escuchar aquellas dulcísimas notas de Bellini que parecen ser suspiros de querubines ó gemidos del ángel arrojado del cielo cuando conoció su infelicidad.

Me parece mirarte todavía con tu semblante encantador inclinado al suelo tristemente, con tu sonrisa melancólica como la del amor sin esperanza.

Recuerdo que entonces me juraste amarme siempre y yo á tí.

Recuerdo que al estar apartando el cabello de tu frente, me estrechaste contra tu corazon y acariciaste mis mejillas.

Tarde feliz! nunca te olvidaré, porque desde entonces soy dichoso; con una mujer mas bella que el sol, mas pura que el rocío de la mañana que tiembla sobre el caliz de la flor, y mas sensible que la sensitiva cuyas hojas languidecen al tocarlas.

Julio de 1860.—RAMON L. ALBA.

MODAS.

Correspondencia de la VIDA DE MEXICO.

Paris, 14 de Junio de 1868.

Me encargaron Vdes. que los tuviera al corriente de los progresos de la moda, y cumplo con lo prometido.

Esta Diosa sigue siendo el objeto de todas las adoraciones. La jóven, la vieja, la niña, el hombre, todos le rinden homenajes á su vez, y se afirma su imperio por la voluntad.... universal y la gracia.... del arte.

Las telas ligeras están en su apogeo á causa del excesivo calor que ha hecho, pues no recuerdo que en ningun otro año el mes de Mayo haya sido tan excesivamente caluroso como el pasado.

Hará unas cuantas noches que estuve en la *soirée* que daba la elegante condesa de *** y estaba verdaderamente encantada de ver que como por adivinacion los trages guardaban una igualdad aparente. Solo el mucho estudio y una mirada de mujer, podia distinguir las variaciones artísticas y caprichosas de ellos.

Los trages blancos son los que mas se buscan, pues ya os he dicho que el excesivo calor no permite otros. En consecuencia, hace tres semanas que las muselinas bajo todas sus formas reinaen todas partes. Los vestidos de tafetan son de rigurosa moda y probablemente seguirán siéndolo en todo el mes. Los de *foulard* mismos parecen calurosos y se prefiere á estos la muselina lisa ó listada.

Pues bien, como decia á Vdes., iba á hablarles de los trages de la condesa de *** que la he visto dos muy graciosos.

Uno era de un *foulard* muy fino guarnecido de *guipiro* blanco y azul y levantado á la Camargo sobre una enagua pekin rayada de verde y blanco circundado por dos volantes de tafetan con un cuadro verde y otro blanco.

La *guipiro* está arreglada con mucho jus